



Cilia Flores, junto a su esposo, custodiados ambos al llegar a EE UU. EFE



Maduro entra en dependencias de la DEA, en Nueva York. REUTERS

comenzó al aterrizar en la base de la Guardia Nacional Aérea de Stewart, un aeropuerto militar situado en el norte del estado de Nueva York, procedente de un avión militar Boeing 757 que lo trasladó desde lo que fue una parada intermedia, la base de Guantánamo, en Cuba. Allí, ya en suelo estadounidense, le esperaban decenas de agentes de distintas agencias federales, incluido el Buró Federal de Investigaciones (FBI) y la Agencia Antidroga de Estados Unidos (DEA).

En helicóptero

Desde Stewart, Maduro, esposado, con temperaturas cercanas a los dos grados centígrados bajo cero, fue trasladado en helicóptero hasta Manhattan. La aeronave aterrizó en un helipuerto a orillas del río Hudson, cerca de la calle 31, en el lado oeste de la ciudad, donde fue recibida por un amplio dispositivo de custodia. Una caravana de vehículos policiales lo escoltó posteriormente hasta una instalación federal vinculada a la DEA, donde fue procesado antes de su traslado final. Esa secuencia fue captada parcialmente en un insólito vídeo publicado por la cuenta oficial de respuesta rápida de la Casa Blanca en X. Tam-

El prisionero fue exhibido en varios vídeos y fotografías con chándal, chanclas y una visible cojera

bién se divulgaron imágenes del prisionero incluso posando con los pulgares levantados.

En las imágenes de su llegada, Maduro aparece con una sudadera negra con capucha, caminando por un pasillo con alfombra azul que lleva la inscripción DEA NYD. En un momento, el mandatario le desea a los presentes «feliz año nuevo» —ese «happy new year» en inglés—, y también «buenas noches», mientras era escoltado por agentes federales.

La 'Operación Resolución Absoluta', una pesadilla para el presidente venezolano y su esposa, comenzó en las primeras horas del sábado, cuando más de 150 aeronaves estadounidenses despegaron desde 20 bases terrestres y marítimas hacia el país caribeño, aprovechando una luna llena que mejoró la visibilidad para el operativo y las nubes bajas que facilitaron la llegada de los aviones y helicópteros.

40 muertos, entre ellos, gran parte del equipo de seguridad

El Gobierno venezolano asegura que el personal que protegía a Maduro fue asesinado «a sangre fría» por los soldados norteamericanos

S. OSORIO

Unas 40 personas habrían muerto durante la operación estadounidense contra Venezuela de este pasado sábado para propiciar la captura de su presidente, Nicolás Maduro. Eso es lo que ha dicho un funcionario venezolano consultado por 'The New York Times'. Según la fuente anónima del Gobierno del país caribeño, citada por el diario neoyorquino, entre los fallecidos se encontrarían tanto civiles como militares.

El régimen chavista no confirmó oficialmente la cifra, pero el ministro de Defensa de Venezuela, Vladimir Padrino López, afirmó, al leer un comunicado de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), que el «cobarde secuestro» de su presidente ocurrió después «de asesinar a sangre fría a gran parte de su equipo de seguridad».

Padrino no dio una cifra exacta de víctimas, pero respaldó la declaración de la vicepresidenta Delcy Rodríguez que, como presidenta interina, aseguró que las fuerzas armadas han sido activadas en todo el país para garantizar la soberanía.

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, durante su conferencia de prensa celebrada en Florida el sábado tras la operación, había asegurado que no se habían registrado bajas en las tropas estadounidenses, aunque dos efectivos sí resultaron heridos durante el fuego cruzado que se produjo en la intervención. Pero no hizo mención alguna a la pérdida de vidas venezolanas. Sin embargo, ya se suponía, y ahora se confirma, que han sido varias.

Las víctimas mortales no se han limitado a quienes estaban en el equipo de seguridad de Nicolás Maduro. 'The New York

También se habrían producido víctimas civiles en zonas residenciales por los bombardeos

Times' también informa de la muerte de una civil en Catia La Mar, una zona costera donde residen personas de bajos ingresos, al oeste del aeropuerto de Caracas. El bombardeo también alcanzó un edificio residencial de tres plantas y derribó una pared exterior, causando la muerte de Rosa González, de 80 años, y dejando a otra persona gravemente herida, según detalló su familia, citada por el periódico estadounidense.

Distintos puntos

El jefe del Estado Mayor Conjunto, el general Dan Caine, afirmó en la comparecencia en Mar-a-Lago junto a Trump que los helicópteros estadounidenses que se desplazaron para extraer a Maduro y su esposa recibieron fuego, y que uno fue alcanzado pero «siguió siendo operativo».

Habría sido en ese enfrentamiento en el que se habrían producido parte de las muertes en el complejo donde vivía Maduro. Pero también habría fallecido gente durante los ataques contra las defensas antiaéreas para dejar vía libre a los helicópteros y en las zonas próximas a estos emplazamientos.

Venezuela en el nuevo orden mundial

IGNACIO GOMÁ



Hugo Chávez asumió el poder el 2 de febrero de 1999. Antes de que terminara el año, había neutralizado a los demás poderes del Estado y aprobado una nueva Constitución a su medida. Gobernó hasta su muerte, momento en el cual fue sustituido por su entonces vicepresidente, Nicolás Maduro. Venezuela pasó de ser un país libre con una de las economías más prósperas de América Latina a convertirse en un estado autoritario, fallido, corrupto, colapsado en lo económico y manchado por los asesinatos, las torturas y los miles de presos políticos y exiliados del país.

El derrocamiento del régimen chavista es una excelente noticia para cualquiera que se considere demócrata. Pero dicho júbilo es compatible con criticar la operación estadounidense en la región, así como oponer dudas válidas al futuro del país y aun del mundo. Primero, Trump

ha incumplido su propia Constitución —que faculta exclusivamente al Congreso para declarar la guerra— y, además, lo ha hecho sin una explicación remotamente satisfactoria. Segundo, ha arrollado las normas del Derecho Internacional. Contra el respeto a la soberanía de los estados sobre su propio territorio, ha irrumpido en el país por la fuerza de su capacidad militar y privado al pueblo venezolano de decidir sobre su propio futuro «hasta garantizar una transición segura».

Con esta transgresión, se abre un nuevo escenario del que brotan innumerables incógnitas: cómo reaccionará el régimen de Maduro, la oposición, el pueblo venezolano, la sociedad estadounidense, otras potencias con capacidad militar, los mercados financieros o el abastecimiento energético. Más inquietante aún es el cambio geopolítico que se produce ante nuestros ojos con

la más absoluta frivolidad: la progresiva sustitución de las organizaciones internacionales y los grandes consensos por el reparto territorial entre grandes potencias mediante acuerdos bilaterales, en el que los demás países no cuentan. ¿Celebraremos también el desembarco de las fuerzas estadounidenses en Groenlandia? ¿Qué razón frenará ahora los impulsos imperialistas de Putin o los de China sobre Taiwán?

A pesar de todo, tampoco caigamos en la cobardía de eludir toda responsabilidad. Debemos entender que los venezolanos llevan casi tres décadas sufriendo los estragos de la dictadura. Igual que ocurrió a los gazatíes, la retórica vacía de la ONU nunca alivió por sí sola su angustia. Si las normas no sirven para mejorar su situación, o no se hacen cumplir, poca fe en ellas puede pedirse a los ciudadanos. Los que creemos en la democracia liberal y en la defensa de un orden internacional basado en acuerdos justos deberíamos extraer una nueva lección del mal ejemplo de Trump —de todo se aprende—: deberíamos abandonar la soberbia en la que a veces incurrimos y pensar, parafraseando a Churchill, más en ser útiles que en ser importantes.